

ROBERTO CAREAGA C.

Es un hombre de casi dos metros, flaco, de largo pelo rubio, que atrae todas las miradas. Está llegando a los 30 años, pero podría morir en cualquier momento: le falla el corazón. En una decisión temeraria, Juan viaja miles de kilómetros conduciendo un auto desde Buenos Aires hasta la frontera argentina con Brasil y en el asiento trasero lleva a su hijo, Gaspar. Corre 1981 y la dictadura argentina desaparece a diestra y siniestra a gente de todo el país. Juan no quiere toparse con los militares, pero eso es lo que menos le preocupa: carga con la pena de la reciente muerte de su mujer y su destino es una ceremonia en la casa de sus suegros, donde, una vez más, tendrá que enfrentarse a la Oscuridad, una entidad monstruosa que podría devorarse todo. Juan es un médium, uno de los últimos, y ya parece evidente que su hijo también lo es. Y es así como arranca **Nuestra parte de la noche**, la novela más importante de la argentina Mariana Enríquez.

Ganadora del Premio Herralde de Novela en noviembre pasado, **Nuestra parte de la noche** viene a coronar la ascendente trayectoria de Enríquez (Buenos Aires, 1973), que después de libros como **Los peligros de fumar en la cama** (2009) o **Las cosas que perdimos en el fuego** (2016) empezó a perfilarse como una ineludible de la narrativa argentina contemporánea: en sus cuentos fantásticos y de terror latía el eco de una sociedad cruzada por la violencia, el abandono y la marginalidad. Lejos del color local latinoamericano, Enríquez es una voz callejera y oscura que habla de jóvenes perdidos, rockeros malditos y mujeres que se prenden fuego en protesta por los femicidios. Los rumores acerca de su obra se esparcieron por el mundo y, no hace mucho, al ser traducida al inglés, el escritor estadounidense Dave Eggers la comparó con Roberto Bolaño.

“Yo sé que el próximo libro puede ser la decepción después de la gran novela. Me preparo para lo peor, siempre. Estoy contenta por un lado y muy precavida por otro”, dice Enríquez ante los halagos, al teléfono desde Página 12, el diario donde trabaja. Mucho antes, por lo demás, fue bastante más famosa que hoy: a los 19 años publicó **Bajar es lo peor** (1995), una novela sobre adolescentes que van y vienen de las drogas, que fue un superventas explosivo. Ahora es distinto: **Nuestra parte de la noche** llega tras una decena de libros, cuentos, novelas, crónicas y biografías en que Enríquez ha ido construyendo un mundo. “En esta novela hay una especie de acumulación de obsesiones que ya estaban en mis libros. Mi primera novela es muy urbana, pero tiene estos personajes idealizados como Juan. Lo muy fantástico está en **Esto es el mar** (2017); el terror y la política están en los cuentos. Es como si todos mis anteriores libros fuesen planetas y acá lo que hice fue construir un sistema solar. Están todos los planetas ordenados”, dice.

En el sistema de **Nuestra parte de la noche** puede que no exista el Sol: lo que manda es la Oscuridad. Monstruo informe y peligrosísimo, es invocado por una orden secreta de origen inmemorial que en Argentina está formada por un grupo de la oligarquía. Escasean los médiums para contactarse con ella y Juan es uno de ellos. A su pesar, por cierto, y peor, su hijo también lo es: desde niño ve muertos y demonios. Enríquez nos cuenta la historia de ellos, lo que significa remontarse en el tiempo y deambular por los 60, 70, 80 e incluso los 90: recogido cuando pequeño por un médico de la orden que lo cuida ante sus afecciones cardiacas, Juan se vuelve un hombre poderoso, y con su mujer, Rosario, que es sobrina de aquel médico, se mueve por un Londres sicodélico y esotérico, y tratan de esquivar a los militares de la dictadura argentina. Como médium, Gaspar seguirá un destino más maldito que sagrado. El doble fondo de la novela radica en que la fantasía de la Oscuridad tiene su revés en los horrores dictatoriales, que permanecen por décadas

ENTREVISTA | El triunfo de una autora de terror:

Mariana Enríquez: “Es un buen momento para ser rara”

La escritora argentina ganó el Premio Herralde con la novela **Nuestra parte de la noche**, que acaba de llegar a Chile. El libro que coronó el ascenso en su trayectoria es un relato fantástico sobre sectas, médium y monstruos que, de fondo, tienen los ecos de los desaparecidos de la dictadura argentina.

como fantasmas en Argentina.

—El libro tiene un correlato muy claro con la dictadura argentina, pero es explícitamente una novela fantástica o de terror. ¿Cómo manejó esa tensión?

—La dictadura es un eco todo el tiempo, pero la parte en que está situada en la dictadura son solo unos días de 1981, que es al principio. El resto es todo en democracia. Me parece que lo que ocurre es que las huellas y las cicatrices de la dictadura son algo que nunca se termina de resolver. En ningún país. Pensemos en España, en Chile, en Argentina. Es algo irresuelto, es un trauma nacional. Entonces lo que pasa en la novela es que esos días que suceden en dictadura impregnan todo. Es como si fuera una especie de origen del cual no se puede salir.

—En ese sentido “Nuestra parte de la noche” es una novela de fantasmas.

—Sí, claro. Y también es una novela de ocultismo, de demonología y una novela de fantasmas en el sentido del trauma.

—Y en el centro de la trama está la Oscuridad, un algo poderoso que solo un grupo secreto puede invocar.

—Quería que la novela tuviese un monstruo, pero que fuese un monstruo sin rostro. Por eso casi no tiene nombre. Uno puede entrar en ella, pero a la vez la oscuridad puede salir y tomarte. Es difícil de situar qué podría ser esto: es una realidad paralela, es algo que se conjura, es algo que cierta gente encuentra, es un dios, ¿qué es? No quería definirlo del todo y por eso es un monstruo tan informe. Es silencioso y lo que dice no se entiende, como cualquier divinidad. Y un poco es una divinidad secreta de una clase social. Hay una orden secreta de gente rica que tiene poder sobre los cuerpos, sobre el territorio, sobre la política, y por eso puede tratar de ir en busca de lo que el dinero no puede darle, que es vivir para siempre. Es lo único que le falta. Y eso lo hacen con total impunidad.

—Y así como el libro está impregnado de los ecos de la dictadura, ¿con esta orden secreta quiso hacer una descripción de una clase alta intocable de nuestros países?

—Con toda la información que tenemos, cada vez es más evidente la distancia de estos pocos ricos que viven en un mundo inalcanzable, con sus propias reglas, y todos los demás. Yo no creo que se trate de eso la novela; es una novela fantástica, pero

está esa gente que puede decir: “El dinero es un país”. Se lo escuché a no sé quién, un rico quizás, y lo pongo en voz de uno de los personajes. Y, claro, es un país porque la gente que vive ahí puede pasar de los problemas sociales y políticos; si tiene un negocio que no funciona, va e invierte en otro. Sus vidas no están determinadas por la coyuntura, como las nuestras. Y esa idea del privilegio era algo que sí quería trabajar.

—¿Conoció algún médium, Mariana? ¿Ha estado cerca del mundo esotérico que aparece en la novela?

—Es todo lecturas. Yo leo mucho género; no solo ficción, sino que también historias de ocultismo, vidas de ocultistas. Es un mundo que me interesa en un sentido amplio, folclor, mitología. Para la novela leí desde “El camino del héroe”, de Joseph Campbell, hasta cuentos de hadas chinos, libros de folclor del norte de Argentina. Es el mundo del terror literario y el santoral pagano de América Latina, y el argentino en particular. Todo el mundo de lo oculto: el espiritismo, la magia inglesa, todo esta locura. Y que a veces, casualmente, también se roza con los regímenes totalitarios.

—Con el premio Herralde se sitúa en el centro de la literatura latinoamericana, pero antes usted estaba más bien entre las escritoras raras.

—Eso también es raro para mí... Igual está bueno que a una novela rara, porque es definitivamente una novela rara, le den un premio así. Me pone contenta para el tipo de literatura que yo leo, porque a lo mejor puede tener más recepción entre lectores que habitualmente no van a leer esto. Para mí, más allá del subtexto político que es muy claro y buscado, es una novela fantástica. Una novela que sin la trama de una orden que puede convocar demonios, en la que una persona pueda pasar su conciencia al cuerpo de otro, sin todo eso, no se puede pensar que es una novela política. No se le puede quitar lo fantástico. Es como decir que **El señor de los anillos** se trata de la posibilidad del triunfo de los débiles ante un poder desmedido, pero eso es indivisible de que son hobbits y elfos. Esa era mi idea: que fuera una novela de terror, ocultista, pero a la vez una novela política sobre la herencia, sobre la familia, sobre el legado que se le deja a los hijos.

—Otras autoras argentinas, como María Gainza, María Moreno y Selva Almada, también han recibido galardones internacionales en el último tiempo. Y antes fue el turno de Samanta Schweblin. ¿Cómo ve este momento?

—Creo que mundialmente hay una visibilidad mayor de las escritoras, pero, por qué de argentinas y no latinoamericanas, no lo sé. Hay ojos puestos en las escritoras, las leen más y en consecuencia encuentran libros que les gustan y las premian. Eso no pasaba porque antes no había siquiera la idea de verlas. Y lo que es curioso es que están todas las edades y todos los estilos: Hebe Uhart gana el Manuel Rojas, después lo gana María Moreno y a mí no se me ocurren dos escritoras más diferentes en todo sentido. O Leila Guerriero y yo. O María Gainza, que es una autora a la que admiro mucho, pero cuando hablamos le pregunto cómo está su hija y su novio; nunca hablamos de lo que hacemos. No hay una escena. Son literaturas aisladas y bastante heterodoxas. Lo que hacen las dos María, Gainza y Moreno, es súper raro. Este reconocimiento creo que es un síntoma de época: que sean mujeres y cuyas particularidades llamen la atención. En otro momento se buscaba algo más estandarizado. Ahora es un buen momento para ser rara.



FRANCISCO JAVIER OLEA



NUESTRA PARTE DE LA NOCHE
Mariana Enríquez
Anagrama, 667 páginas
\$20.000
NOVELA